

Bautizado para servir por ser profeta, sacerdote y rey

Kathy Kuczka

Las imágenes de agua surgen naturalmente al pensar en el bautismo. El acto sacramental central que consiste en sumergir a una persona en el agua bautismal o en verterla sobre su cabeza es poderoso. El baño de agua bautismal es tan impresionante que uno se puede perder fácilmente lo que sigue. Tan expresivo como el baño bautismal es la unción que le sigue.

El ministro pronuncia:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que te ha librado del pecado
y te ha dado la nueva vida
por el agua y el Espíritu Santo,
te unja con el Crisma de la salvación,
para que, incorporado (incorporada) a su pueblo,
seas para siempre miembro de Cristo,
Sacerdote, Profeta y Rey.

(*Ritual del bautismo para niños*, 98).

Y unge en la coronilla al recién bautizado con el santo crisma.

Ya en el antiguo Israel, a la persona llamada para ser sacerdote, profeta o rey se le ungió con aceite, derramándolo sobre su cabeza. Se sabía que el aceite transforma y renueva.

Desde los primeros siglos la Iglesia ha utilizado aceite de oliva para significar la transformación y renovación en sus ritos sacramentales, sobre todo en el bautismo. El crisma sagrado está hecho de aceite de oliva mezclado con un líquido fragante, usualmente bálsamo. El crisma es uno de los tres óleos sagrados, junto con el de los catecúmenos y el de los enfermos, que el obispo bendice en la misa crismal cada año. Para bendecirlos, el obispo invoca al Espíritu Santo para que santifique el crisma y ora para que los ungidos con él sean fortalecidos y participen en el ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey.

El que santifica el aceite del crisma y unge a los bautizados es el mismo Espíritu que descendió sobre Jesús en su bautismo. Como señalan los evangelios sinópticos, el bautismo de Jesús culmina cuando el Espíritu desciende sobre él al salir del agua, señalándolo mesías o ungido. Así, el Espíritu impulsa a Jesús a su misión pública, dándole la fuerza para realizar la encomienda para la que fue enviado.



Ungido con el Crisma de la salvación, el bautizado es incorporado a Cristo profeta, sacerdote y rey.

También el Espíritu fortalece al bautizado para ejercer el ministerio de Cristo, al hacerlo sacerdote, profeta y rey. Es todo un reto imaginarse uno mismo sacerdote, profeta o rey, pues los bautizados no portan túnicas sacerdotales ni coronas, pero Jesús tampoco.

Jesús hizo cosas ordinarias con una fe extraordinaria. Realizó su vocación con medios sencillos, con palabras, con sentido humano, con agua, con saliva, incluso con tierra y lo que pudiera tener a disposición.

Como Jesús, los bautizados hemos de hacer las cosas ordinarias con fe extraordinaria. Si oramos por las necesidades del mundo y ofrendamos nuestro tiempo y talento por los demás, ejercemos un ministerio sacerdotal. Cuando predicamos el Evangelio, hablamos en nombre de los vulnerables y denunciamos la injusticia, ejercemos un ministerio profético. Al servir a los que no se sostienen por sí mismos, cuidamos la dignidad de todos los seres humanos y de la creación de Dios, ejercemos un ministerio de reyes.

Por impresionante que sea el baño bautismal, son las palabras, gestos y símbolos de la unción que sigue los que revelan el significado de este sacramento fundacional. Al final, ejercer los roles de sacerdote, profeta y rey es lo que evidencia el amor de Dios después de recibido el bautismo.

Texto de Kathy Kuczka, autora de *Connecting the Liturgy with Our Lives: Print and Digital Resources for Faith Formation* (LTP, 2019). Traducción de Ricardo López. Foto © LTP. © 2021 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine, Avenue, Chicago, IL 60609; 800-933-1800; www.LTP.org. *Pastoral Liturgy*® magacín, julio/agosto 2021, www.PastoralLiturgy.org.

Puede reproducir esta página para uso personal o parroquial. El aviso de copyright debe aparecer en lo impreso.
Descárguela de <http://www.pastoralliturgy.org/resources/Bautizadoparaservir.pdf>.